

Legdº paguete 1º

9. 687

Historia de la Medicina DISCURSO

LEIDO

no 90

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

DON FERNANDO BLASCO Y CORELLA,

en el solemne acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN DICHAS FACULTADES.

MADRID :

Imprenta de JOSÉ M. DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1853.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0687

الكتاب المذكور في...

٩٠.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

DON FERNANDO BLASCO Y CORELLA,

en el solemne acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN DICHAS FACULTADES.



MADRID :

Imprenta de JOSÉ M. DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1853.

UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0687

U/Bc LEG 8-1 n°687

HTCA



1>0 0 0 0 2 8 7 1 1 5

Excmo. é Ilmo. Sr.

EL origen de la medicina es tan oscuro é incierto como el de la mayor parte de los ramos del saber humano: la fábula con sus fantásticas creencias inventadas por los hijos predilectos de las musas, nos dice fué enviada del cielo para alivio de los mortales; y nos refiere varios nombres célebres como el de Podaliro y otros que ejercieron tan noble como humano arte. Todos los historiadores convienen en admitir que el hombre debió enfermar y por consecuencia que instintivamente buscaría algun medio para poder proporcionarse un alivio, ó á las personas mas queridas. ¿ Puede concebirse que el padre, la esposa, el hijo, la hermana, pudieran permanecer impassibles al lado del objeto querido postrado en el lecho del dolor? de ningun modo. Aplicado un remedio cualquiera, verian su resultado, y caso de ser favorable lo administrarian en adelante en casos mas ó menos análogos.

De este modo el instinto, la compasion, la observacion, y la analogía, fueron los que crearon los primeros rudimentos de esta ciencia.

Dejando á un lado este período congetural, trasladémonos al dichoso suelo del Egipto, cuna de todos los ramos del saber humano.

Pocos monumentos nos quedan que nos puedan dar un conocimiento exacto de la medicina entre los egipcios: sin embargo, consta que era ejercida por los sacerdotes, y que en sus curaciones mezclaban estos sus

ritos y ceremonias. Para conocer la importancia que se daba en aquellos primitivos tiempos, podemos recordar lo que dice Plinio; « que los reyes mismos se dedicaban á las disecciones para indagar el asiento de las enfermedades. » Sus adelantos en el arte de embalsamar causan admiracion; y una prueba inequívoca tenemos en las célebres mómias que se han encontrado en aquel pais.

Los griegos, apoderándose de todos los conocimientos del Egipto, trasladáronlos á su fértil suelo y allí brillaron las ciencias con el mayor esplendor.

Cuatrocientos años antes de la era cristiana, de una pequeña isla llamada de Coos, sale un génio sublime que recogiendo y ordenando cuantos conocimientos esparcidos existieran hasta él, supo formar un cuerpo de doctrina que habia de ser el cimiento indestructible y la verdadera base sólida sobre que descansára en los siglos venideros el gran edificio médico.

Hipócrates, justamente llamado padre de la medicina, es este ilustre médico, que dotado de un profundo talento y de un espíritu de observacion poco comun, supo conducir la ciencia por el verdadero camino, marcándoselo á los sábios que le habian de suceder. Falto de los conocimientos anatómicos y fisiología positiva, y careciendo del apoyo que prestan la química y la física, limitóse tan solo al estudio detenido de los fenómenos exteriores mas culminantes de las enfermedades, y á la determinacion mas ó menos exacta de la influencia que ejercen en su desarrollo los agentes exteriores.

Careciendo de los conocimientos precitados, no es extraño que ignorára los desórdenes interiores que ocurren en el organismo, y tan solo á fuerza de observacion logró conocer el reflejo ó la sombra de estos mismos.

Era, por otra parte, muy aficionado á los medios de exploracion, porque los creia indispensables, y una de las partes mas interesantes del arte. Su aficion era tal, que se dice ensayó ya el método de la auscultacion y percusion en las enfermedades del pecho. El mismo Laennec cita varios textos olvidados que indican de un modo terminante estos métodos de exploracion. Increíble parece que esta idea del anciano griego olvidada por espacio de veinte siglos, habia de ser resucitada por el célebre Laennec.

Varias son las obras que nos han quedado de este autor: en todas ellas puede admirarse el talento privilegiado y la sagacidad en describir fielmente los fenómenos que están bajo la inspeccion inmediata de los sentidos, y las curiosas ideas que vierte sobre la influencia de los agentes que nos rodean. Daba grande importancia á la naturaleza, confiando mucho en ella para la curacion de las enfermedades: habló sobre los dias críticos, tomado tal vez de las ideas filosóficas de Pitágoras:

sobre los signos pronósticos; estos y sus aforismos fueron seguidos por espacio de muchos siglos como artículos de fé médica; sin embargo, distan bastante de nosotros aquellos tiempos en que las sentencias de Hipócrates eran creidas ciegamente como una eterna verdad.

Sus obras principales admitidas como genuinas, son los aforismos, los pronósticos, el primero y tercer libro de epidemias, y el tratado de aires, aguas y lugares. En todas ellas se echa de ver al observador profundo, al sábio eminente, al fiel y exacto intérprete de la naturaleza. Espuestas las principales ideas del príncipe de los médicos, solo me resta decir, que si bien merece nuestro respeto y admiracion el que creó la medicina, no debemos seguir ciegamente sus doctrinas como lo hacen muchos modernos hipocráticos. Obrar así, es cerrar los ojos á la verdad y estacionarnos en la ciencia, trasladándonos vergonzosamente á la época de la infancia del arte en perjuicio del verdadero progreso de toda ciencia de observacion.

Pasemos ya á hablar de los sucesores de este gran médico. Asclepiades, fundador de la medicina atomística, la ejerció en Roma; aplicó á esta ciencia los conocimientos que en su tiempo se tenían de física y mecánica, esplicando los diferentes trastornos morbosos por la abertura ó cerramiento de los poros.

Esta idea fecundada medio siglo despues por Témison, produjo su famoso sistema del *strictum et laxum*, cuya doctrina nos recuerda las ideas de Brown.

Medio siglo despues del nacimiento de Jesucristo aparece Celso, autor de una obra titulada *de ré médica*, en la cual, con su estilo elegante que le distingue, nos hace una descripcion exacta de las tres célebres escuelas que en aquella época se disputaban la supremacía en el verdadero modo de considerar la medicina. Una de estas sectas cuyo título era el dogmatismo, no negaba completamente la observacion, pero sostenia con ardor que el verdadero médico debe conocer los principios que componen nuestro cuerpo, la estructura de sus partes, y las causas diversas que dan origen al desarrollo de las enfermedades, ya sean ocultas ó manifiestas. Esta escuela se tiene como la sucesora de la del *strictum et laxum*. La segunda secta es la conocida con el nombre de empírica: se propone corregir el abuso que se hace del racionio, y defiende que solo se debe atender á los hechos que se desprenden de la observacion y esperiencia: el principal defecto que se nota en sus doctrinas es el ser tan esclusiva. La tercera, ó sea la de los metódicos, es conciliadora: procura admitir un término medio entre las dos primeras, y lo único que presenta de notable, es el considerar las enfermedades producidas por la constriccion ó relajacion, reduciéndolas todas á solo tres grupos, *strictum, laxum, et mixtum*. Celio Aureliano fué el que perfeccionó es-

te sistema. Uno de los principales y el mas conocido médico tenido por ecléctico, es Areteo de Capadocia, llamado el Rafael de los médicos, título que se merece por la exactitud que se nota en todos sus escritos. Es muy notable su tratado de la tisis, citado por todos los autores como modelo perfecto, y una obra maestra de nosografía propiamente dicha, cuyo mérito es tanto mas apreciable si se atiende á la época en que fué escrita. Por su espíritu observador y método en sus descripciones, se ha comparado justamente al grande Hipócrates.

Sobre quinientos años despues de la época del anciano griego, floreció el gran médico de Pérgamo, que dotado de un talento sobresaliente y de una elocuencia admirable, supo con su genio emprendedor y atrevido crearse un renombre en Roma que despues le hizo inmortal. Cúpole la gloria de reinar por espacio de muchos siglos en todas las escuelas médicas. Como todo reformador, desacreditó las doctrinas que le antecedieron, y para su sistema se aprovechó de las de Hipócrates. Fué notable como práctico por sus pronósticos, que tanto contribuyeron á su fama y renombre; y sobre todo, tan aficionado á formular, que con el tiempo, galenismo y polifarmacia vino á ser una misma cosa. Sus obras escritas en un estilo difuso, sutil y oscuro y llenas de esplicaciones estériles, hacen cansada su lectura é infructuoso su estudio, y en ellas reina la filosofía de Aristóteles á la que era muy aficionado. A pesar de lo espuesto, no se le puede negar que dió un paso en la ciencia, introduciendo el gusto y afición á la anatomía que verificaba en los animales: las preocupaciones de su tiempo respecto á la abertura de cadáveres, impedían su estudio en estos. La medicina de Hipócrates y Galeno tuvo varios comentadores célebres: entre ellos cita la historia como mas notables y de mas fama, Celio Aureliano, Orivasio, Pablo de Egina y Alejandro de Tralles, que se propusieron por único objeto sostener el honor de la medicina heredada de sus antepasados, comentando simplemente sus escritos, no mereciendo por lo mismo mas que el nombre de compiladores. Desde esta época empieza la decadencia de la bienhechora ciencia: el horizonte científico pierde poco á poco su lucidez, y muy en breve la veremos en manos del clero y de los charlatanes, reducida á un puro y ciego empirismo y mezclada con las ideas mas absurdas.

Despues de la caída del imperio romano que llegó á dominar al mundo entero, es inundada la Europa por una porcion de hordas salvajes que con el nombre de suevos, alanos, godos, visigodos etc., destruyen y aniquilan todos los conocimientos científicos, á la manera que un rio caudaloso rompiendo sus diques, arrastra y se lleva tras sí cuantos objetos encuentra su impetuosa corriente. De tal catástrofe no pudo escapar la ciencia médica, porque siempre van sus adelantos unidos á las demas auxiliares que le prestan apoyo. Empero de esta mis-

ma edad tan cruelmente tratada por muchos autores de nota, habia de nacer una nueva sociedad científica mas ilustrada y sábia que la que acababa de esterminar su carácter guerrero y conquistador. No cabe duda en que de su fecundo seno toman origen tantos génios privilegiados que en las futuras generaciones habian de asombrar al mundo con sus famosos descubrimientos, reportando beneficios inmensos á todas las ciencias. La brújula, el movimiento de la tierra, el sistema de la gravitacion, de la circulacion de la sangre, y el del nuevo mundo, mudaron la faz de las ciencias, de la política y de las naciones. ¡Pero, cuántos trastornos y terribles catástrofes tuvo que sufrir aquella sociedad naciente, para llegar á producir los sazonados frutos que las generaciones futuras habian de recoger! Esta sola consideracion al menos debiera hacernos mas tolerantes y condescendientes para con nuestros antepasados, y nos atrevemos á sentar sin temor de equivocarnos, que durante este dilatado período, cumplieron su mision como las generaciones que les sucedieron.

Hácia el siglo VIII, vuelve á renacer con mas vigor la apagada antorcha de la medicina, despues del sueño letárgico en que pasó tres siglos. Empieza á cultivarse con esmero por los sectarios de Mahoma, y las obras griegas son consultadas por estos nuevos conquistadores.

En Córdoba forman su famosa escuela, tan célebre que á ella se dirigian entonces los sábios de todos los paises, y de ella habian de tomar origen tres siglos despues las no menos célebres de Salerno y de Montpellier (á fines del siglo XII.) Los autores de mas nombradía pertenecientes á tan gloriosa época son: Rhassis, Avicena, Ali-Abbas, Albuca-sis, Aberroes y Avenzoar, tenidos con razon como los representantes de la medicina arábica. La mayor parte de sus obras son bien conocidas en la historia, echándose de ver en todas ellas que no son sino recopila-ciones de las antiguas, en particular de las de Galeno. Pocas ideas verdaderamente originales podemos encontrar que les pertenezcan: sin embargo, sus descripciones sobre las enfermedades eruptivas, y principalmente la que hace Rhassis de las viruelas, es una obra maestra que demuestra patentemente su espíritu de observacion y buen criterio. A su aficion decidida por la química es debido el que se enriqueciera la terapéutica con sus preparaciones farmacéuticas de esencias, extractos, jarabes, etc. Como sucede en todos tiempos, pagaron su tributo á la credulidad, empleando además de los agentes dichos el rico arsenal de las piedras preciosas, y varios amuletos para la curacion de las enfermedades mas rebeldes. De todos modos, á este pueblo tan fanático y supersticioso principalmente en ideas religiosas que quisieron propagar con su alfanje, segun el mandato de su falso profeta, somos deudores de los preciosos restos de escritos griegos que salvados del memorable

incendio de la biblioteca de Alejandría, depositaron en su escuela de Córdoba que ya hemos enunciado.

En los siglos XIV y XV, mas pacífica ya la sociedad despues de las grandes turbulencias que habia sufrido y que se opusieron á su verdadero progreso, pudo entregarse afortunadamente con mas afan y provecho en brazos de las ciencias, la Europa entera. El noble arte de Esculapio que se hallaba estacionado en el progreso científico, toma nuevo incremento y desarrollo; el espíritu de observacion cunde por doquiera, y esta última circunstancia, dando un nuevo impulso á la ciencia, la saca de la apatía y languidez en que la hemos visto sumida por tan dilatado período. Multiplícanse por todas partes las verdaderas observaciones; repítense los experimentos, y nuevos descubrimientos son el resultado de tan laudable afan. Libres, por otra parte, los médicos de preocupaciones; decayendo de dia en dia el respeto que se tenia á los cadáveres, pudieron entregarse con libertad al precioso ramo de la anatomía. Mondini de Luzzi fué el primero que se atrevió á abrir cadáveres: ¡loor, pues, á este médico por haber hecho una conquista en la ciencia! Este nuevo estudio cambió enteramente la faz de la misma, y en adelante tomaron mas exactitud y fijeza las ideas, desarrollándose prodigiosamente el interesante y bellísimo estudio de la fisiología. No solo progresó la medicina, sino todas las demas ciencias, á consecuencia de un feliz invento que sirvió para propagar y esparcir las obras en que constaban las observaciones de tantos siglos. En efecto; á fines del siglo XV, el génio de Guttemberg descubrió el arte divino de la imprenta, que cual la mies que siembra el labrador, se reproduce y multiplica hasta el infinito; del mismo modo tan precioso descubrimiento dió lugar á un nuevo comercio intelectual en todos los paises civilizados. Entonces las obras de los antiguos y de sus comentadores adquieren popularidad y se leen con afan, citándose de un modo religioso sus sentencias que admitian con ciega veneracion, principalmente las de Galeno.

Al comenzar el siglo XVI, aun no habia decaido el prestigio que tuvieran las ideas del médico de Pérgamo, cuando aparece en el campo científico un nuevo caudillo de imaginacion exaltada y de un carácter reformador. Es Paracelso, que aplicando á la medicina la física y química de su tiempo, trata de destruir las teorías de su antecesor Galeno, sustituyéndolas por otras mas ó menos absurdas. Este hombre original hacía depender las enfermedades del esceso de los principios químicos, la sal, el azufre, el mercurio y el tártaro, creyendo que el cuerpo se cargaba de estos productos, verdaderos causantes de las enfermedades. Hízose notable tambien por la importancia que dió á los talismanes, á la cábala y astrología, resucitando las ideas absurdas de sus antepasa-

dos. El filósofo Montaigne es de opinion, que Paracelso merece un lugar honroso en la historia por haber abierto con sus escéntricas ideas un nuevo camino para los progresos de la ciencia; y otros, por el contrario, consideran que hizo muy poco en beneficio de la misma.

Otro descubrimiento notable acaecido en el año de 1617 vino á dar una nueva forma al modo de considerar la ciencia médica: la circulacion indicada someramente por el albeitar español Francisco La Reina, perfeccionada despues por el malogrado aragonés Miguel Servet, fué objeto constante de observaciones detenidas y multiplicados experimentos por espacio de doce años, que inmortalizaron el nombre del famoso médico inglés Guillermo Harvey. Conócense por entonces los vasos linfáticos, merced á los estudios anatómicos de Pecquet, Willis y otros: propónese la grave cuestion de la trasfusión de la sangre, y el gobierno se ve en la necesidad de tomar parte en ella para evitar las frecuentes desgracias á que dieron lugar tan atrevidos ensayos.

A mediados de este mismo siglo aparece Van Helmont, haciéndose notable con su sistema del arqueismo, en el cual admite un principio inmaterial diferente del alma, bajo cuya dependencia se hallan todos los fenómenos de la vida tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad. Asienta, que no solo los seres dotados de vida tienen un genio ó arqueo propio, sino que cada órgano posee el suyo en particular, aunque inferior al que como gefe reside en el estómago; desde cuyo punto, á semejanza del sol que vivifica cuantos seres necesitan de su influencia, presidia y vivificaba á todo el organismo. Este arqueo lo considera dotado de voluntad é inteligencia y capaz de afectarse por el miedo, la cólera etc., y en los trastornos que sufre, ya exaltándose ya deprimiéndose, encuentra Van Helmont una esplicacion de la causa próxima de las enfermedades: en la calentura, por ejemplo, dice que las causas que la producen son mas á propósito para trastornar el arqueo, que para ocasionar desórdenes en la estructura de los órganos: el período del frio lo hace depender del miedo, del arqueo, etc. Su teoría sobre la inflamacion la hace consistir en una irritacion que atrae la sangre, á la que metafóricamente le dá el nombre de espina; de aquí tomó origen el célebre dicho de la espina de Van Helmont. Únanse á teorías tan fantásticas y misteriosas sobre el arqueo las de una química y física groseras y algunas nociones de anatomía, y tendremos una idea aunque imperfecta de su nuevo sistema, bastando recordar que su terapéutica llevaba por norma calmar ó estimular el arqueo con varios medios terapéuticos, y tambien con palabras sacramentales. De todo lo cual se deduce, que su fisiología mística dió lugar á su terapéutica mística. Poco tiempo duraron los sueños del arqueismo, siendo reemplazados por otra teoría que en el fondo no es mejor que la primera. Stalh aparece en el mundo mé-

dico con su animismo, y esta nueva creencia, de que luego hablaremos, fué sustituida por el verdadero vitalismo, que tan célebres hizo los nombres de Barthez, Chaussier y Bichat.

Dos hombres eminentes y distinguidos merecen el aplauso universal á últimos del siglo xvii y principios del xviii; verdaderos faros luminosos de la ciencia de Esculapio, guian con su gran erudicion á la generacion contemporánea que los admira, por la segura senda del progreso. Estos génios privilegiados son Sidenham, con razon llamado el Hipócrates inglés, y Baglivio el Hipócrates romano. Abandonando las oscuras y místicas teorías de Paracelso y Van Helmont, dan un nuevo rumbo al estudio de las enfermedades, haciendo sus descripciones con exactitud, perfeccionando la etiología y adoptando una sana terapéutica. Sidenham fué de los primeros autores que propusieron el uso de las clasificaciones metódicas en medicina, diciendo que el práctico, á la manera del botánico que clasifica y ordena en grupos los vegetales para su mas fácil estudio, debe clasificar las enfermedades, no viendo al tiempo de formar la historia especial de cada una, mas que los verdaderos síntomas que se desprenden del enfermo, y dejando á un lado toda teoría mas ó menos filosófica, anotar desapasionadamente hasta los mas insignificantes fenómenos que ocurran y se presenten á nuestra observacion. Por desgracia en los anales de la historia no abundan mucho los nombres de aquellos que hayan seguido estos sanos principios, y por una fatalidad, tal vez propia de la flaqueza humana, vemos hasta los hombres mas sobresalientes que siguen tambien las teorías que inventáran, ó por orgullo, ó por conviccion. Estas reflexiones que nos sugiere el asunto en cuestion, nos apartarían insensiblemente del objeto principal que nos propusimos. Sigamos las doctrinas del Hipócrates inglés. Entregado por espacio de quince años á la mas constante observacion de las enfermedades, tanto estacionarias como intercurrentes, logró perfeccionar su tratamiento, especialmente el de las agudas: en la pleuresia hacia perder á un adulto cuarenta onzas de sangre, cosa muy notable, puesto que en su tiempo estaba admitido el método escitante. Sensible es, por cierto, que este autor careciera de los conocimientos anatómico-patológicos que proporciona la abertura de cadáveres. Se nota alguna inexactitud en las consideraciones preciosas que hizo con respecto á las condiciones ocultas para el desarrollo de las enfermedades epidémicas, que él llama estacionales, sin embargo, el *quid divinum* que admite en aquellas, lo han aplicado muchos modernos hasta en las intercurrentes.

Baglivio sigue poco mas ó menos las mismas huellas que Sidenham, diferenciándose muy poco de este último: declárase tambien por la medicina hipocrática: dice, que la observacion y el racionio son los dos

ejes sobre que gira la ciencia entera; haciendo notar, que la inflamacion de los intestinos y del mesenterio, son la causa y origen de las fiebres llamadas mesentéricas; así como hizo curiosos experimentos para probar que la calentura, considerada en sí misma, reside en el sistema sanguíneo. Por último, como Sidenham se declaró contra el tratamiento escitante, empleado por sus contemporáneos en las calenturas llamadas malignas.

Otra escuela célebre tuvo lugar al principio del mismo siglo XVIII: su representante es el erudito, el inmortal Boerhaave, que gozó de una fama universal por espacio de muchos años, y cuyas doctrinas fueron seguidas de un modo exclusivo en toda la Europa civilizada.

Bichat, al ocuparse de este célebre escritor, se esplica así: «Dotado de brillantes talentos, se dejó deslumbrar por un sistema que deslumbró tambien á todos los entendidos de su siglo, y que hizo en las ciencias fisiológicas una revolucion, semejante, en mi opinion, á la que produjeron en las físicas los torbellinos de Descartes. El nombre célebre del autor, y el conjunto seductor de las formas exteriores, aseguraron á esta revolucion un imperio que se arruinó con lentitud, aunque sus mal seguras bases estuvieran minadas en todas direcciones.»

Corvisart dice, que «la medicina ha hecho sin duda alguna grandes progresos desde el principio del siglo XVIII, en que Boerhaave gozaba de una celebridad sin límites, hasta fines del mismo; pero que no por eso se ha de echar en cara á aquel, como lo hacen algunos, el no haber adivinado hace setenta años lo que ahora creemos saber.» Parécenos que el juicio formado por este último autor, es mas fundado y verdadero que el de aquellos que han criticado de un modo demasiado duro al fundador del mecanismo; del célebre sistema de las obstrucciones, y de la teoría ingeniosa de la inflamacion. Síguese otra nueva doctrina no menos notable, cuyo caudillo es Stahl: su bandera lleva por lema el Animismo.

Era este autor catedrático de medicina, de química y de anatomía: tuvo por objeto en su reforma desechar como inútil y perjudicial los conocimientos y aplicaciones que estas ciencias auxiliares prestan á la medicina. Así es que, despreciando tan preciosos apoyos, solo atiende al principio desconocido de la vida, cuidándose muy poco de la composicion y estructura de nuestros órganos. Unicamente admite como principio fundamental el alma, la que dice gobierna todos los actos de nuestro organismo. Este principio tuvo su origen sin duda de las ideas filosóficas de Descartes y Malebranche, que entonces estaban en auge, y segun las cuales, consideran que el estado de la materia es esencialmente pasivo. Dice, que la enfermedad es el resultado del combate que origina la lucha de las causas morbosas con el alma. Confiando en la au-

tocracia de esta, fué un práctico poco activo, y tan solo empleó en los casos de plétora la sangría, por considerar el exceso de sangre como origen de las enfermedades. El animismo, hijo del naturalismo de Hipócrates, y del arqueismo de Van Helmont, produjo á su vez el vitalismo, que con tal maestría supo esponer el autor de la anatomía general.

Entramos ya en el siglo XVIII, tan notable en toda clase de adelantos, y en particular en los pertenecientes á la medicina. Dos de los mas célebres médicos que vemos figurar en esta época, son sin disputa Haller y Morgagni. El primero, dió un nuevo impulso al estudio de la fisiología experimental, siendo sobre todo notables, bajo todos conceptos, los trabajos que practicó sobre la sensibilidad é irritabilidad. Aunque la anatomía patológica existiera ya en la ciencia, no puede menos de convenirse que fué el primero en demostar su grande utilidad, y desde entonces la observacion fué mas exacta y muchas enfermedades tenidas por esenciales, se localizaron de un modo casi matemático.

Avenbrugger en Viena ensaya la percusion, que luego fué mas estudiada por Corvisart.

Los célebres Sauvages, Limneo, Vogel y Sagar, empiezan á publicar sus nosologías; y el escocés Brown, aparece en la ciencia con su famoso sistema fundado en la escitabilidad é irritabilidad de Haller. El brownismo, sentando por base que todas las enfermedades son esténicas ó asténicas, y admitiendo que las mas eran generales y de la clase de las asténicas ó por debilidad, tuvo que fundar su terapéutica bajo estas bases exclusivas y erróneas, que dieron lugar al abuso intempestivo y perjudicial de los tónicos y escitantes que siempre veia indicados, y que en adelante sus detractores llamaron método incendiario.

Al finalizar este siglo portentoso, un nuevo descubrimiento altamente humanitario, habia de inmortalizar el nombre de cierto práctico inglés: Jenner es, pues, el que descubrió el precioso licor profiláctico de la viruela, que tantas víctimas habia ocasionado en sus encarnizadas epidemias. Rindamos un homenaje de gratitud al que la historia siempre recordará como modelo de los buenos observadores y bienhechores de la humanidad.

Al principio del siglo actual, la Francia vió salir de sus escuelas dos grandes celebridades que habian de producir un entusiasmo universal por sus adelantadas ideas: Bichat y Pinel son estos dos génios: el primero, arrebatado á la ciencia cuando empezaba á brillar con su espíritu creador en el mundo científico, fué el que despues de hacer grandes adelantos en la anatomía, á la que se dedicó con constancia, resucitó el vitalismo, dándole unas formas tan bellas y seductoras, que todos los médicos contemporáneos siguieron apasionadamente sus doctrinas. El segundo, autor de la nosografía filosófica, fruto de sus observa-

ciones y de su vasta erudicion , reinó por espacio de quince años , hasta que fué destronado por el autor ilustre del tratado de las flecmasias crónicas.

Corvisart adquirió renombre con su precioso trabajo sobre las lesiones orgánicas del corazon , confundidas hasta entonces con el asma esencial.

En Italia nacen y se propagan las doctrinas notables del estímulo ó contra-estímulo , conocidas en la ciencia bajo el nombre de medicina Rasoriana. Su terapéutica es notable por las grandes dosis en que emplea los medicamentos , siendo uno de los principales el tártaro emético.

Despues de diferentes trabajos de importancia por autores distintos sobre las enfermedades del aparato digestivo, acaece en la medicina una revolucion notable con la publicacion del sistema nuevo del autor de la doctrina fisiológica; y preséntase Broussais , con su génio activo y emprendedor, con su privilegiado talento, proclamando guerra á muerte á las teorías dominantes , que sustituye con la de la irritacion , puesto que su creencia era , que todas las enfermedades tomaban origen de la gastro-enteritis. Cierto es que produjo un verdadero adelanto en la ciencia , localizando muchas dolencias , y desterrando la medicacion incendiaria de Brown ; pero no podemos menos de reconocer , que su exclusivismo , unido al abuso del plan antiflogístico , no ha ofrecido los resultados que se propusiera.

Siguiéronse á este autor otros varios no menos célebres que se dedicaron únicamente á ciertas especialidades , logrando perfeccionar el arte del diagnóstico. Laennec , con la aplicacion del estetóscopo y de la percusion en las enfermedades del pecho dió tal precision al diagnóstico , que supo inmortalizar su nombre ; y aunque ya hemos dicho al principio de nuestro trabajo , que Hipócrates habia iniciado tan preciosos medios de exploracion , no cabe duda en que aquel incansable observador se lleva la gloria de este descubrimiento. Los nombres distinguidos de Chomel, Andral, Lallemand, Louis, Bouillaud y otros , correrán siempre unidos al presente siglo , que se distingue de los anteriores por su tendencia al verdadero progreso : y buena prueba es de ello , esa série no interrumpida de adelantos en la ciencia médica ; ese perfeccionamiento en los medios de exploracion ; y esas curiosas estadísticas que ponen en relieve las ventajas de ciertos métodos curativos.

Venciendo toda clase de obstáculos , y merced al espíritu analizador que distingue á la generacion actual , la medicina ha tomado un giro distinto , pues de congetural y casi problemática , va acercándose de dia en dia á la altura á que han llegado las ciencias físicas por la solidez de las bases sobre que descansa.

Mas á pesar de los grandes adelantos que ligeramente hemos indica-

do, réstale mucho que descubrir. Las lesiones oscuras del interesante sistema nervioso; las alteraciones de la sangre y demás líquidos que existen en el organismo; el modo de obrar de ciertas causas; los medios terapéuticos que reclaman ciertas enfermedades epidémicas, azotes verdaderos de la humanidad; y finalmente, otros puntos que por desgracia no pasan de enigmas en nuestros días, ofrecen ancho campo al talento y al estudio de los observadores, pudiendo adquirirse títulos que los inmortalicen en los fastos de la historia.

Hemos terminado nuestra tarea. Empero del bosquejo que queda trazado de una manera imperfecta por los reducidos límites de este género de escritos, podemos sacar en consecuencia, que el estudio de la historia médica no es de mera erudición, sino de una importancia práctica bien fácil de conocer. ¿Qué es, en verdad, su historia, sino el arsenal vastísimo de todas las doctrinas emitidas y de todos los sistemas creados, desde su origen hasta los tiempos que alcanzamos? Ella nos recuerda los errores en que incurrieron nuestros antepasados, para evitarnos su repetición: ella nos muestra el verdadero sendero que conduce directamente á la investigación de las verdades científicas: ella nos patentiza, que ni aun los hombres mas eminentes pueden prescindir de las preocupaciones anejas á la época en que vivieron: ella nos marca con toda exactitud los progresos que ha obtenido, á par del de las ciencias auxiliares; nos trae á la memoria los inmortales nombres de sus mas esclarecidos prácticos, para estimularnos con su ejemplo á tomar por rumbo el camino que conduce á la verdad, y á no alucinarnos con esas falsas teorías producidas por algun reformador atrevido, con el ánimo deliberado de deslumbrarnos por brevísimo tiempo, cual sucede á nuestros propios ojos con el rápido fulgor de un relámpago. Ella, en fin, sigue el impulso de las ciencias físicas y químicas, que en la actualidad asombran al mundo con los inventos de la litografía, del daguerreotipo, de la telegrafía eléctrica, de la fuerza motriz del vapor aplicada á la navegacion y á los ferro-carriles, por cuyo medio puede decirse que han desaparecido las distancias; y preciso es confesar que se deben estos adelantos en la ciencia á la mejor organizacion de los métodos de su enseñanza, y al espíritu libre é investigador del presente siglo, llamado indudablemente á ocupar un puesto de preferencia en los anales de la historia de la medicina.—HE DICHO.

Madrid 4 Julio 1853.

UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0687



UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0687